

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

EL PROBLEMA DE DIOS Y SUS MISTERIOS

***Si existe,
¿cómo podemos conocerle?
¿Qué somos y qué sabemos de Él?***

*Así dice Yahvé: "Yo soy el Señor Hacedor
de todas las cosas; Yo sólo desplegué los
cielos y fundé la tierra sin ayuda de
nadie" (Is. 44, 24)*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla

ISBN 84-7770-485-6

Depósito Legal ZA 51, 2000

Imprime: *Ediciones Monte Casino,*

Tél. 980 53 16 07 • Fax 980 53 44 25

E-mail: edmontecasino@planalfa.es

49080 ZAMORA, 2000

PRESENTACIÓN

Amigos lectores

Este libro lo he escrito para que nos demos cuenta de lo poco que sabemos de Dios y de lo mucho que ignoramos, y para que su meditación nos sirva para que reconociendo nuestra ignorancia, seamos humildes ante la infinita sabiduría y santidad de Dios.

En el libro sagrado del Eclesiástico, que empieza diciendo: «Toda sabiduría viene de Dios», leemos a continuación: «¿Quién ha contado las arenas del mar, las gotas de la lluvia y los días de los siglos? La altura del cielo, la extensión de la tierra y la profundidad del abismo, ¿quién la ha medido? La sabiduría de Dios, que precede a todas las cosas, ¿quién es el que la ha investigado?» (1, 2-3).

Si no podemos medir el mar y la arena, los astros, las nubes y las lluvias, ni las profundidades de la tierra, ni la magnitud del abismo, ni el número de las hierbas que brotan en los montes, en los campos y en los valles, ni la manera cómo están

hechas; ¿por qué queremos comprender las cosas que exceden la ciencia humana?» (S. Jer. in Is. 5).

«Tenemos que reconocer que la capacidad natural de la comprensión humana no puede abarcar la divina esencia» (S. Hilario. De Trinit. 10). «La sabiduría humana, por muy aguda que sea, en comparación con la sabiduría divina es ignorancia» (S. Greg. Magno, Mor. 35, 2); pero aunque sepamos poco de Dios, su existencia es manifiesta, y nos parece increíble que haya hombres que la nieguen.

Para aclarar el problema de Dios, empezaremos diciendo, cómo podemos conocerle, qué somos ante Dios y qué es lo que sabemos de Él, y si hay hombres que nieguen su existencia. Finalmente qué nos dice la creación entera y veremos las pruebas que evidencian la existencia de Dios.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ
Zamora, 15 de octubre de 1999

EL PROBLEMA DE DIOS

¿Cómo podemos conocerle?

El problema de Dios es el centro y el nudo de todos los problemas y de la vida humana. Ante todo hemos de procurar pensar en Dios y conocerle bien. ¿Y cómo lo podemos conocer? Lo podemos conocer por la revelación y por la razón humana.

Es una verdad de fe, definida en el Concilio Vaticano I que el hombre con sus solos medios naturales, es decir, con la sola razón y sin necesidad de la revelación, puede llegar al conocimiento de la existencia de Dios, y en realidad, prescindiendo de la revelación con la cual conocemos con mayor perfección a Dios, tenemos que enfrentarnos con el Universo, vemos que a su alrededor todo es un constante *devenir*, esto es, en todo un constante movimiento... y diremos con Santo Tomás: «Todo lo que se mueve es movido por otro», y como todo motor es a la vez movido por otro, y éste por otro más, y así sucesivamente, al ser absurdo un proceso al infinito de causas subordinadas sin terminación, y aun

este infinito número de causas no explica el movimiento, necesariamente tenemos que admitir a un primer Motor Inmóvil, Acto Puro, sin mezcla de pasividad o potencialidad, que no está sujeto al devenir o al movimiento. A ese primer Motor, a ese Acto Puro, lo llamamos Dios.

Si la tierra, el sol, la luna y las estrellas recorren órbitas inmensas sin chocar jamás unas con otras, si la misma tierra es un globo colosal de cuarenta mil kilómetros de circunferencia, que realiza, según afirman los astrónomos, una rotación completa sobre sí mismo en el espacio de un día, moviéndose los puntos situados sobre el Ecuador con la velocidad de *veintiocho kilómetros por minuto...*, todo nos proclama la existencia de un movimiento, y como todo movimiento supone un motor, ¿quién puede ser este primer motor sino es Dios?

No han faltado quienes hayan dicho que el universo es obra de la *casualidad*, mas la casualidad no existe, es una palabra inventada por el hombre para disimular su ignorancia, y la casualidad no puede producir nada. Poned piedras y ladrillos en un montón, ¿podrán ellas hacer una casa por sí mismas, si no hay albañiles que las vayan colocando en orden? Igualmente, arrojad

miles de letras mezcladas en una imprenta, ¿podrán llegar a formar un libro, si no hay un obrero que las ordene...? ¡Jamás!

Textos bíblicos

Estos textos nos dicen claramente cómo por medio del mundo visible, o sea, por la grandeza de las cosas creadas podemos conocer a Dios, su Creador, de tal manera que llama *vanos, necios*, a los que por ellas no conocen al Hacedor, de tal manera que son inexcusables.

«Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al Artífice... Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, por razonamiento se llega a conocer al Hacedor de éstas... Porque si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él?» (Sab. 13, 1-9).

«Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo... En efecto, lo cognoscible de Dios es manifestado entre ellos, pues Dios se lo manifestó, porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su

eterno poder y su divinidad son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias... y alardeando de sabios, se hicieron necios» (Rom. 1, 18 ss).

Todas las cosas nos hablan de Dios: *«Pregunta a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves del aire, y te lo dirán; a los reptiles de la tierra y te instruirán, y te lo harán saber los peces del mar. ¿Quién no ve en todo esto que es la mano de Dios quien lo hace, de Dios que es el dueño de todo viviente, y el espíritu de todos los hombres? (Job 12, 7-10).*

También la conciencia nos habla de Dios, porque en ella está grabada la ley de Dios: *«En verdad, cuando los gentiles guiados por la razón natural, sin ley cumplen los preceptos de la Ley, ellos mismos, sin tenerla, son para sí mismos ley. Y con estos muestran que los preceptos de la ley están escritos en sus corazones, siendo testigo su conciencia y las sentencias con que entre sí uno y otro se acusan o se excusan» (Rom. 2, 14-15).*

Los paganos, aun cuando no tienen una ley escrita, como la tienen los judíos (pues éstos tienen la Biblia), sin embargo experimentan en su interior la obligación de observar la ley natural grabada por

Dios, lo que supone ya cierto conocimiento más o menos confuso de Él como legislador. La conciencia es la voz de Dios, que nos alaba si hacemos el bien, y nos acusa y vitupera cuando hacemos el mal.

¿Qué somos ante Dios?

Según la Biblia, el libro de la revelación divina, el hombre es hechura de Dios, luego de Él depende, porque de Él proviene, y Él nos creó y nos conserva. En sí somos “nada”, porque éramos nada antes de llamarnos Él a la existencia, y seríamos nada si no nos hubiera llamado, y si Dios no nos hubiera dado el ser y dejara de conservarnos volveríamos a la nada.

¿Qué somos delante de Dios? En el libro de la Sabiduría leemos: «*El mundo entero es delante de Ti como un granito en la balanza, y como una gota de rocío, que por la mañana desciende sobre la tierra*» (11, 23), y esta expresión leemos en el profeta Isaías: «*Ante Dios los pueblos son reputados como polvo en la balanza*» (40, 15). También en el profeta Daniel se nos dice: «*Todos los habitantes de la tierra son para Dios una nada; Él dispone según su voluntad del ejército del cielo y de los moradores de la tierra...*» (4, 32).

Si todas las naciones son delante de Dios como un polvillo en la balanza, que no la hace subir ni bajar, ¿qué es el hombre? Esto nos indica lo poco que es el mundo entero y nuestra pequeñez delante de Dios, el ser omnipotente y eterno; pero a pesar de nuestra pequeñez delante de Dios, Dios nos ha revestido de cierta grandeza, ya que el salmista exclama: *«Qué es el hombre para que te acuerdes de él? Tú lo creaste poco inferior a los ángeles, lo ornaste de gloria y honor, le diste poder sobre las obras de tus manos, y todo lo pusiste bajo sus pies: las ovejas y los bueyes todos, y aun las bestias salvajes, las aves del cielo y los peces del mar y cuanto surca las sendas del agua. ¡Oh Yahvé, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra!»* (Sal. 8).

Y ¿para qué ha creado Dios al hombre? El sagrado libro del Eclesiástico nos lo dice: *«Dios creó de la tierra al hombre, formándole a imagen suya..., le señaló un número contado de días, y le dio poder sobre las cosas que hay en la tierra... y razón y lengua, oídos y ojos para ver la grandeza de sus obras a fin de que le alabe y publique esa grandeza de sus obras...* (Eclo. 17, 1 ss.).

El hombre, por haberlo dotado Dios de inteligencia, ha descubierto ya muchos secretos de la

naturaleza, y como luego veremos, todos ellos están hablando de Dios.

¿Y qué sabemos de Dios?

Aunque la creación entera nos habla de la existencia de Dios, sin embargo tenemos que confesar que nosotros somos pequeños por tener un conocimiento limitado y sólo Dios es grande. Veamos testimonios de algunos sabios.

El célebre Newton, astrónomo, físico, y matemático, dijo: «Lo que sabemos es una gotita, lo que no sabemos es todo un océano», y el filósofo Balmes se expresó así: «¿Qué sabemos nosotros de los arcanos de la divinidad? El eterno ha pronunciado algunas palabras misteriosas para ejercitar nuestra obediencia y humillar nuestro orgullo; pero no ha querido levantar el denso velo que separa esta vida mortal del océano de verdad y de luz».

«Si no entiendes ni comprendes las cosas más triviales, ¿cómo entenderás las que están sobre la esfera de tu alcance?» (Kempis).

«El último paso de la razón consiste en conocer que hay una infinidad de cosas que sobrepujan a su capacidad de comprensión; sencillamente es ella demasiado débil para conocer-

las. Y si las mismas cosas naturales sobrepujan al entendimiento, ¿qué decir de las sobrenaturales?... El hombre es para sí mismo un enigma, el mayor milagro de la naturaleza. No puede comprender ni lo puramente corpóreo, ni lo puramente espiritual, y menos aún comprender cómo pueden estar unidos cuerpo y alma; ésta es para él la cumbre de las dificultades, y, sin embargo, es su propio ser» (Pascal).

San Agustín dice: «Entre todos los objetos visibles, el mayor de todos es el mundo, y entre todos los invisibles, el mayor es Dios. Pero que haya mundo lo vemos, y que haya Dios lo creemos. Por lo que toca a haber hecho Dios este mundo, a ninguno debemos creer con más seguridad en este punto que al mismo Dios» (*De civit. Dei* (11,4)).

Y ¿qué nos ha dicho Dios? «*Yo soy el Señor Hacedor de todas las cosas, el que lo ha hecho todo, el que sólo despliega los cielos y sostiene la tierra*» (Is. 44, 24).

«*Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad, ¿quién los creó?*» (Is. 40, 26). «*Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios*» (Heb. 3, 4).

Ozanán cuenta que *Ampère*, el gran investigador, al hablar de Dios inclinaba muchas veces su ancha frente entre las manos, y exclamaba: “¡Cuán grande es Dios, Ozanán, cuán grande es Dios! ¡Y nuestro saber es nada!».

Collin, librepensador inglés, se encontró con un obrero conocido que iba a la iglesia. “Tu Dios, le preguntó, ¿es grande o pequeño?”. Tan grande que tu cabeza no puede comprenderle, y tan pequeño que cabe en mi corazón. *Collin* confesó que todas las sabias objeciones con que se hubiese podido refutar su incredulidad no le habrían hecho tanta mella como esta respuesta del sencillo obrero».

¿Hay quienes se atrevan a negar la existencia de Dios?

Por desgracia no faltan quienes se atreven a decir que Dios no existe, y estos tales que se creen sabios, no dejan de ser ignorantes.

El P. Jesús Simón, S.I., en su libro *A Dios por la ciencia*, nos habla de una «votación solemne», y yo transcribo sus palabras:

«He oído decir que, recién inaugurada la

segunda República Española, se reunieron los prohombres de la situación y sedicentes intelectuales de la Patria en el Ateneo de Madrid y concibieron el original proyecto de poner a votación nada menos que la existencia de Dios... Mal día debió ser aquél para la divinidad.

Yo me la represento en tan críticos instantes, aturdida y hasta dudando de su existencia propia. ¿Cómo no turbarse, en efecto, cómo no temblar ante el fallo del sabio Areópago? Los ateneístas, sin embargo, no se pararon en barras, como dicen: siguieron despiadados e impasibles adelante...; depositaron sus votos... aquellos votos de que dependía no ya el derrumbamiento de una Monarquía, sino del mismo Cielo, y ¡oh infortunio! salió derrotado Dios.

En consecuencia, quedaba proclamado ante España, ante la faz del mundo entero, por boca de los ateneístas matritenses, que Dios no existía: que eso de la divinidad, del Ser Supremo, eterno e infinito en que creyeron los siglos, era una fábula, un mito risible, una patraña que podía ser creída por gentes sin cultura y atrasadas, pero en modo alguno por hombres ilustrados y de envergadura intelectual como la suya...

Está visto, pues.

Mal que le pese, le faltan votos a Dios para poder existir. ¿Quieres, amigo lector, que nos dediquemos a buscárselos? Hagámoslo, sí; y, puesto que los hombres son tan egoístas e inconsiderados que persistirán en negárselos, acudamos a la naturaleza, al Universo en su demanda...

Ellos nos los darán con gusto y pródigamente. El cielo, con sus miríadas de estrellas, de constelaciones y de soles; la tierra con sus vivientes, hasta los átomos invisibles del éter y las moléculas de agua de los insondables mares; todos y todas acogerán con ardor nuestra propuesta y, *voce grandi*, como dice San Agustín, dando una gran voz, la voz del íntimo convencimiento, la voz del corazón y del entusiasmo, nos dirán unánimemente no sólo que Dios existe, sino que ellos existen por su causa. Empecemos por hablar de nuestra Tierra.

¿Qué es la Tierra en que habitamos?

La Tierra, que es una colosal esfera de poco más de 500 millones de kilómetros de superficie, está completamente aislada en el espacio y es

uno de los satélites del sol a cuyo derredor se mueve vertiginosamente. Meditemos: ¿Quién sostiene la Tierra en el espacio? A pesar de toda su inmensidad relativamente a nosotros, es uno de los astros más diminutos del universo.

Si comparamos su tamaño con el de otros, quedaríamos sorprendidos de la pequeñez de nuestra morada. Según los astrónomos, Júpiter, el mayor planeta del sistema solar, es 1.300 veces mayor que ella, y el sol es un millón 300.000 veces mayor que la misma Tierra. Somos, pues, a pesar de nuestro orgullo, un átomo imperceptible en el conjunto del cosmos.

Empecemos por fijarnos ahora en la distancia que hay de la Tierra a la Luna, que es su satélite. Esta distancia es poco más de 300.000 kilómetros, que son los que recorre la luz cada segundo. Y para que nos demos cuenta de nuestra pequeñez y de la grandeza de Dios, creador del Universo (cuya existencia no es posible negar), de la Tierra al Sol hay una distancia de 150 millones de kilómetros.

Caminando por el espacio a la velocidad de la luz, esto es, a 300.000 kilómetros por segundo, tardaríamos en llegar al sol 8 minutos y 17

segundos. Y si hiciéramos el viaje en avión, tendríamos que pasar volando de día y de noche, sin descansar un instante y a la velocidad de 1.000 kilómetros por hora, sesenta y dos años y medio.

El primer efecto que produce en nosotros el Astro-Rey es el de terror por la incomparable grandeza de su volumen, que, como hemos dicho, es un millón trescientas mil veces mayor que el de la Tierra.

Vamos ahora a hablar del tamaño, número y distancia de las estrellas y nos daremos cuenta que el cielo *atmosférico* donde vuelan las aves, *el sideral* en el que se mueven los astros y el *empíreo* donde está Dios especialmente con los ángeles y santos, son obras grandiosas de Dios creador.

Tamaño de las estrellas

A simple vista se nos presentan en cielo como tenues lucécitas, más débiles aún que las de las lámparas de nuestros templos y la realidad, no obstante, es otra muy distinta. Cada uno de esos puntitos blancos e insignificantes es un magnífico globo de luz de inconmensurables dimensiones, otros tantos soles iguales que el nuestro, y muchos incomparablemente más grandes que él...

La estrella, llamada *Sirio*, ese faro resplandeciente, el más luminoso de los cielos, que extasiadas han contemplado las pasadas y presentes generaciones, es ocho veces mayor que el Sol. *Arturo*, de la Constelación del Boyero, tiene el fulgor de cien soles...

La nebulosa blanca de Orión, según Foto Observatorio de Yerkes, de la que podrían formarse 400 millones de soles como el nuestro, etc...

El número es algo que aterrera

Si nos valemos de la vista exclusivamente no podremos distinguir en todo el hemisferio más que unas 3 ó 4 mil estrellas. El telescopio, que tiene ojos más potentes que los nuestros ha descubierto ya en la Vía Láctea, solamente, más de cien mil millones de estrellas, y según algunos astrónomos cuatrocientos mil millones sólo en nuestro Sistema Solar.

Los modernos telescopios han descubierto fuera de la Vía Láctea otras muchísimas en la infinita lejanía y los astrónomos siguen hablándonos de millones y millones de estrellas, cuyo número es incalculable. (Ver la obra citada del P. Jesús Simón, S.J.).

La distancia de las estrellas

Sólo diremos que a distancias inconcebibles para nuestra pobre humana inteligencia se han descubierto otras Vías Lácteas, otras galaxias independientes de la nuestra que constituyen mundos aparte y a su vez el mayor asombro de los cielos, y se nos habla de otro gran número de estrellas tan remotas que distan de nosotros, sólo la más próxima un millón y medio de años-luz, y la más recientemente fotografiada por el gran telescopio de Monte Palomar en California en 1.800 millones.

Si el Sol, que dista de nosotros sólo ocho minutos, que son los que recorren la distancia de 150 millones de kilómetros, ¿a qué distancia estarán las estrellas que distan tantos millones de luz de nosotros?

Y no sigamos, sólo tenemos que decir con las primeras palabras del Génesis: "*Al principio creó Dios los cielos y la tierra*" (1,1). Los tres cielos dichos: el atmosférico, el sideral, y el empíreo son, pues, obras grandiosas del Creador, que es el que ha puesto en un orden admirable la creación entera.

¿Quién es, pues, el Creador de este mundo?

Después de la breve descripción que hemos hecho del mundo sideral, no podemos menos de decir que el Creador de cuantas cosas existen es Dios, Ser sapientísimo, omnipotente y eterno.

Todos tenemos que admitir este principio inconcuso: Es forzoso reconocer que siempre ha existido *algo eterno e increado*, es decir, un ser necesario, a quien nadie ha creado, y que existe por la fuerza de su propia naturaleza.

Y si alguno pone en duda o niega la existencia de ese Ser Supremo y eterno al que llamamos Dios, díganos cuál es la causa primera de todos los seres existentes. Tú has tenido unos padres y éstos otros. ¿De dónde vinieron los primeros de todos? Es evidente que si Dios, el Ser eterno, no existiera, tampoco nosotros, ni el Cielo ni la Tierra existirían. Luego la causa primera del Universo es Dios.

Los marxistas y materialistas de nuestros días, sin embargo, para negar la existencia de Dios asientan esta proposición: “La materia es la única realidad existente”, o con otras palabras: “Todo es materia, por tanto, no hay Dios”.

Yo os digo a vosotros: Si no hay Dios como afirmáis, sin aducir pruebas (porque no las hallaréis), decidme: ¿quién ha hecho esta materia? Alguien debe haberla hecho, porque de la nada no puede salir nada...

Ante esta pregunta ya sé que os refugiáis en el ingenioso subterfugio de la *eternidad*. Es cierto, —decís— que de la nada no puede salir nada; no obstante, no hay ningún Dios que haya hecho la materia, porque ésta es eterna, es decir, existe desde siempre, por tanto se hizo por sí misma.

¿Cómo os atrevéis a hacer esta afirmación, puramente gratuita, cuando la misma ciencia no presenta prueba alguna para demostrar la eternidad de la materia? ¿Cómo es posible que una materia inerte, sin vida, sin inteligencia, ni razón, haya podido crear seres vivientes e infinidad de astros en el espacio, como hemos visto, miles de veces mayores que la Tierra, y poner este mundo en el orden admirable que vemos con estaciones, días y años? ¿Quién puede explicar este mundo sin la existencia de un Dios omnipotente, ser increado, necesario y eterno?

Todavía hay hombres que se atreven a decir que Dios no existe, porque nadie lo ha visto.

Nadie ha visto a Dios con los ojos del cuerpo, porque Él es espíritu puro, y aunque no lo veamos personalmente, ¿acaso no estamos viendo sus obras? ¿Has visto tú a los albañiles y arquitectos que levantaron construcciones maravillosas como las catedrales de Milán, de Sevilla, de Santiago de Compostela y otras? Esas obras y tantos monumentos portentosos nos hablan de artífices inteligentes que existieron, y si levantamos la vista a un cielo tachonado de estrellas y a tantísimas obras que hay en este mundo, ¿podríamos negar que hay un Dios infinito, omnipotente y creador de todas ellas?...

Porque tú no veas el pensamiento o ciudades donde no hayas estado, ¿te atreverías a negar que existen?...

Dios existe. ¡No os empeñéis en negarlo!...

¿De dónde procede la vida?

Para muchos esta cuestión es un enigma, pero a la luz de la revelación, es algo muy claro. En el mundo vemos seres vivientes: plantas, animales de innumerables clases, ¿de quién han recibido la vida? Del Ser viviente y eterno, o sea,

de Dios. Así se nos revela en las primeras páginas de la Biblia.

El Dios vivo, el Dios de la vida con sabiduría, poder y bondad infinitos llamó a la existencia una tras otra las diversas clases de seres vivos. Allá, al principio del tiempo Dios dijo:

«Produzca la tierra hierba verde, plantas que den semilla, árboles frutales que produzcan fruto según su especie... Produzcan las aguas multitud de seres vivientes y aves... Produzca la tierra seres vivientes... (Gén. 1, 11.20, 24)».

«Hagamos al hombre para que domine la tierra y todos los seres vivos que hay en ella (Gén. 1, 26 ss.).

Esta es la solución verdadera del misterio de la vida, y no hay otra solución: ¡el Dios vivo! Sólo un ser que tiene en sí una vida infinitamente rica, puede explicarme el hecho de la vida.

Solamente un ser de sabiduría, poder y bondad infinitos podía poner en la materia inanimada las maravillas infinitas de la vida. Sin su intervención continua la tierra sería “desierta y vacía” como el primer día, cuando salió del caos. “Creo en Dios vivo, Creador y Señor de toda

vida”. “De Dios, pues, viene toda vida, y toda vida está en manos de Dios”.

Dios es inefable, incomprensible e inmenso

Hallamos misterios acerca de Dios y de la naturaleza que entendemos: enumeremos algunos de estos misterios:

- *Misterios de la naturaleza*: la esencia de la naturaleza, de la electricidad, del calor, de la fuerza de la gravedad, etc.

- *Misterios del cristianismo*: El misterio de Dios Uno y Trino; el misterio de la gracia y del pecado; el misterio del Redentor, Hombre-Dios; el misterio de la Eucaristía, etc...

Si no comprendemos muchos misterios de la naturaleza, no nos extrañe que no comprendamos los de Dios; pero como nuestro entendimiento es limitado tampoco debe extrañarnos que lo infinito pueda caber en él. Para que nos demos cuenta de la grandeza de Dios reflexionemos sobre estos sus grandes atributos:

- *Dios es inefable* para nosotros, porque no tenemos ninguna palabra que pueda expresar su esencia tal cual es, por ser infinita. Nunca pode-

mos alabarle dignamente... es demasiado grande, demasiado elevado, admirable en poder...

La Escritura dice: *«Las obras de Dios superan toda alabanza. Para darle gloria ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo todopoderoso es superior a todas sus obras... Bendecid al Señor, ensalzadle cuanto podáis, porque superior es a toda alabanza. Para ensalzadle recoged todas vuestras fuerzas, y no os canséis que jamás llegaréis al cabo... ¿Quién le vio y puede darle a conocer, y quién puede engrandecerle tanto como Él es? (Eclo 43, 29 ss).*

• *Dios es incomprensible.* “Incomprensible” significa que nuestro conocimiento de Dios es limitado, propio de la criatura, que no es capaz de abarcar la esencia de Dios por completo y agotarla; imposibilidad que no se suprimirá completamente ni siquiera con la visión inmediata de Dios. *«Grande es el Señor y digno de toda alabanza, su grandeza no tiene límites» (Sal 145, 4).*

«Podrás tú comprender los caminos o misterios de Dios o entender al Todopoderoso hasta lo sumo de su perfección? Es más alto que los cielos. ¿Qué harás? Es más profundo que el seol. ¿Cómo

has de poder conocerle? Es más extenso que la tierra, más ancho que el mar...» (Job 11, 7-9).

• *Dios es inmenso.* “Inmenso» equivale a decir que es ser infinito, o sea, sin límites ni fin. No tiene límites de lugar, ni poder ni de sabiduría. Dios es también “omnipresente”, es decir, está presente en todos lugares del universo, en todas las criaturas (estrellas, cielo, tierra, flores, animales, hombres, casas, corazones). Dios, pues, está en todo lugar y donde hay cosas, pues todas son suyas. Y está presente con todo su ser (siendo), con todo su poder (conservando), con toda su ciencia (sabiendo) y actividad (obrando)... “Está presente como Artífice que lo domina todo” (S. Agustín).

Nadie puede huir de Dios. «*¿Dónde podría alejarme de tu espíritu? ¿A dónde huir de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú, si bajare a los abismos, allí estás presente...* (Sal 139)».

Dice el Señor: «*¿Soy Yo por ventura, Dios sólo de cerca? ¿No lo soy también de lejos? Por mucho que uno se oculte en escondrijos, ¿no lo veré Yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?*» (Jer 23, 23-24). Dios está en todas partes... Por eso

Santo Tomás dice: «Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos».

Testimonios de sabios y de astrónomos

En vista de que existen muchos ateos prácticos, que viven como si no existiera Dios, y otros que dicen que los que creen en Dios es gente ignorante, por eso interesa fijarnos en los siguientes testimonios de sabios:

1) Filósofos griegos:

– *Platón* (427-347 a. C.): «El ateísmo es una enfermedad del alma, y ninguno que ha sido ateo durante la vida, llega siéndolo a la vejez».

«Vosotros deducís que yo tengo un alma inteligente, porque advertís orden en mis palabras y acciones: concluid, pues, contemplando el orden que reina en este mundo, que existe también un alma soberanamente inteligente, que existe Dios».

– *Sócrates* (469 a. C.) decía a los ignorantes presumidos y soberbios: «Sólo Dios es verdaderamente sabio. «La diferencia entre vosotros y yo, añadía, consiste en que yo sé que no sé nada, y vosotros, no sabiendo nada tampoco pretendéis saberlo todo».

– *Plutarco* (46-120 d.C.): «Si recorres la tierra podrás hallar ciudades sin murallas, sin literatura, sin leyes, sin riquezas; pero no hallarás ninguna sin templos, sin dioses, sin oraciones... Tengo por cosa más fácil fundar una ciudad en el aire que juntarse los hombres y perseverar unidos sin religión y sin Dios».

No hay duda que el *consentimiento de todos los pueblos* es otra prueba de la existencia de Dios, pues todos, cultos o bárbaros, en todas las zonas y en todos los tiempos, han admitido la existencia de un Ser supremo. Esto nos dice que es imposible que todos se hayan equivocado acerca de una verdad tan importante y tan contraria a las pasiones, por eso debemos exclamar con la humanidad entera: *¡Creo en Dios!*

2) *Filósofos latinos:*

– *Cicerón* (106-443 a. C.), gran orador romano: «¿Quién es tan necio que mirando al cielo, no sienta que existe Dios...?». «No hay pueblo tan salvaje ni hombre tan rudo, que no crea en un Dios, aunque desconozca la naturaleza de éste».

– *Séneca* (siglo I de nuestra era), escritor romano: «Todo hombre tiene conocimiento de Dios, y jamás ha habido un pueblo tan fuera de toda ley y moralidad que no crea en Él».

3) *Testimonios de astrónomos y físicos:*

– *Copérnico* (nació en Polonia en 1473): «No se puede contemplar el orden magnífico que gobierna el universo sin mirar ante sí y en todas las cosas al Creador del mismo, fuente de todo bien».

– *Kepler*, astrónomo alemán (nació en 1571): Día vendrá en que podremos leer a Dios en la naturaleza como leemos en las Sagradas Escrituras».

– *Newton*, astrónomo, físico y matemático (1642 - 1727): «El orden admirable del sol, de los planetas y cometas es obra de un Ser Todopoderoso e inteligente...». «Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en un manicomio».

«En un paseo nocturno un amigo pidió al gran Newton que le diera un argumento corto de la existencia de Dios. Newton le mostró el cielo, en que empezaban a brillar las estrellas y no dijo más que una sola palabra: “Allí”» (Lord Kelvin).

– *Volta*, físico italiano (1745-1824) escribe: «He estudiado y reflexionado mucho: Ahora ya veo a Dios en todo».

Se le debe la construcción de la primera central eléctrica, y perfeccionador del teléfono, des-

pués de subir por primera vez a la Torre Eiffel de París, escribió estas palabras:

«A Eiffel, ingeniero y audaz constructor de la gigantesca y original obra de la moderna ingeniería, le dedica estas palabras un hombre que tiene en la mayor estima y admira a todos los ingenieros, principalmente al mayor de todos: Dios».

– *Linneo* (nació en Suecia en 1707) y declaró: «En todas partes, en los minerales, las plantas y los animales, hallo las huellas de un Dios eterno, omnipotente, sabio y bondadoso. Lleno de asombro y admiración me postro ante Él en el polvo y le adoro».

A la lista de los sabios citados podíamos añadir los nombres de Herschel, Pasteur, David Umfri, Faye, Marañón y muchos más, y finalmente decir con el doctor Jellineck, profesor de Politécnica de Danzig: «El hombre que no ha llegado aún al desenvolvimiento espiritual necesario, es un enfermo de la vista, es como un ciego que por sus cataratas no puede percibir el encanto de un panorama albino que tiene entre sus ojos...».

Dios, ciertamente, no puede ser ignorado. Sólo el ignorante niega su existencia. El rey y profeta David llama en el salmo 14 «necios» a los ateos: «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios».

«Dios es el ser increado que existe antes que todo lo demás». (S. Ireneo).

Ejemplos sobre la existencia de Dios

1

El célebre naturalista Atanasio Kircher (m. 1680) recibió en cierta ocasión la visita de sus conocidos que repetía a cada paso que el mundo se hizo a sí mismo: que no es necesario recurrir a Dios para explicarlo. Precisamente había en el salón una esfera artísticamente hecha. El visitante preguntó admirado: ¿quién hizo esta esfera tan hermosa?

— ¿Quién? Nadie. Se hizo por sí sola.

— ¿Quieres tomarme el pelo?, dijo indignado el huésped.

— Si la tierra y todo el universo se hizo por sí mismo, ¿por qué no puede hacerse también por sí sola esta pequeña esfera?

No hay duda que las cosas no se hacen por sí solas. El reloj, lo hace un relojero; la casa, los albañiles y carpinteros. Con mucha más razón tenemos que decir que este mundo lo ha hecho un ser inteligente y poderoso, y éste no es otro que Dios.

2

Combalot, el célebre orador francés, predicaba un día en Lyon. Acababa de exponer a su encantado auditorio las pruebas de la existencia de Dios, y en una conclusión enérgica había atacado el audaz sacrilegio de aquellos desgraciados, que padecen la locura de rebelarse contra su Creador.

El orador, agitado, sudando a mares, desciende del púlpito. Al llegar a los últimos escalones se detiene, se golpea la frente y vuelve a subir, como si fuera a empezar un nuevo sermón. No dijo más que estas palabras: «Lyoneses, desde vuestra ciudad se ve el Montblanc, pues bien, ¡yo os digo que las ratas no se lo comerán!».

El público quedó maravillado y convencido. Sería cosa ridícula una conspiración de ratas que juraran acabar con el gran monte de los Alpes. Pues es más ridícula todavía la conspiración de

ese puñado de ateos, que pretenden destruir a Dios.

3

En el año 1895 un rapazuelo muy inteligente viajaba de Namur a Bruselas engolfado en la lectura de un libro. Dícele un señor:

— ¿Qué lees con tanta atención?

— Una historia interesantísima de un moro que abrazó la fe católica y recibió el bautismo y la sagrada Comunión.

— ¿Pero tú crees en la comunión y en semejantes misterios?

— Sí, yo creo lo que Dios ha revelado y que la Iglesia me enseña.

— ¡¿Qué Dios, ni qué Iglesia?! Yo he estudiado la naturaleza; nunca he encontrado la huella de Dios.

— Entonces Vd. no la ha querido encontrar, porque cada flor, cada hilo de hierba, ponen de manifiesto la sabiduría y la omnipotencia de Dios. Este mundo, ¿se ha hecho por sí solo?

— ¡Ah!, ¿vienes tú a enseñarme a mí?, interrumpió el señor. Eres un chiquillo. Tú crees lo absurdo, yo sólo creo lo que veo.

— Dispense, ¿ha visto alguna vez su inteligencia?

— Imposible.

— Pues bien, Vd. debe decir que no la tiene.

4

En un campo de concentración en Francia. Centenares de refugiados españoles constituyen el auditorio; dos oradores: un sacerdote y un incrédulo. Tema: Hay Dios.

— Dios no existe.

Subiendo el sacerdote al estrado, expuso con sencillez las pruebas clásicas de la existencia de Dios. Al final un refugiado, mostrándose disconforme, subió al estrado. “Si Dios existe, dijo, que me mate antes de cinco minutos”. Transcurrido el tiempo contado, pudo decir: “Dios no existe, ya que no me ha matado”. Un rugido saludó la prueba del incrédulo, al tiempo que ponía en ridículo los argumentos del sacerdote.

El sacerdote sube de nuevo al estrado, pide una pistola cargada y la pone en manos de su oponente diciéndole que le mate antes de cinco minutos. “Este hombre que hay a mi lado no existe,

pues no ha disparado”, dice luego el sacerdote al público, pálido de emoción.

Los beneficios que prestaba aquel sacerdote, no dejaron disparar al ateo, al cual dijo a aquel: “Usted me ha respetado la vida cuando yo le pedía que me matase, como Dios se la ha respetado a usted cuando le retaba a que se la quitase.

Dios no castiga al pecador cuando le ofende, y es que su misericordia es tan grande que, a veces, como dice el Sabio: *Hace como que no ve nuestros pecados para esperarnos a penitencia* (Sab. 11, 24), y como dice el profeta Ezequiel: *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (44, 11). Sin embargo, a veces excepcionalmente castiga como vemos en el siguiente ejemplo, que cito ya en el libro de la blasfemia.

5

En América había un ateo que daba mucho que hablar por su furor sectario: Wirney. Un día entre unos amigos, se exaltó hasta decirles: “Para que veáis claramente que no existe Dios, yo desafío aquí a ese Omnipotente, que decís, a que me haga

morir de repente. Pero no temáis, no sucederá nada, precisamente porque no existe”.

Apenas dijo esto cayó muerto. Este suceso verídico, causó enorme impresión en los Estados Unidos.

6

San Juan Crisóstomo, hombre intrépido e íntegro, había llegado a hacerse molesto a la poderosa emperatriz Eudoxia por haber censurado públicamente, según su deber episcopal, su mala conducta.

La emperatriz amenazó a Juan con el destierro, a lo que respondió el santo obispo: “Tan sólo puedes asustarme con el destierro si me envías a un lugar donde Dios no esté presente”. Como Dios está en todas partes él sería feliz porque siempre gozaba de su presencia.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
EL PROBLEMA DE DIOS	5
– ¿Cómo podemos conocerle?	5
– Textos bíblicos	7
– ¿Qué somos ante Dios?	9
– ¿Y qué sabemos de Dios?	11
– ¿Hay quienes se atreven a negar la existencia de Dios?	13
– ¿Qué es la tierra en que habitamos?	15
– Tamaño de las estrellas	17
– El número es algo que aterra	18
– La distancia de las estrellas	19
– ¿Quién es, pues, el Creador de este mundo?	20
– ¿De dónde procede la vida?	21
– Dios es inefable, incomprensible e inmenso	24
– Testimonios de sabios	27
–1) Filósofos griegos y latinos	27
–2) Testimonios de astrónomos y físicos	29
– Ejemplos sobre la existencia de Dios	31

OTROS LIBROS DEL AUTOR

El Reino de los Cielos padece violencia	
Consejos a los que se confiesan	
El servicio de Dios exige diligencia y combatir la pereza	
Supersticiones populares (El espiritismo, la adivinación, la astrología y sectas satánicas)	
Los vicios de la juventud	
¿Qué es el hombre ante Dios?	
¿Queremos arreglar el mundo? ¿Por dónde hemos de empezar?	
El problema de Dios y sus misterios	
Vacíos de vida interior	
La Biblia explicada (Para mejor entenderla)	
La Biblia Ilustrada Compendiada	
La Biblia más bella	
La Biblia a tu alcance	
Curso Bíblico Práctico	
Catecismo de la Biblia	
Historia Sagrada o de la Salvación	
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas (Es completo, con versión original)	
Tesoro Bíblico, Teológico	
Evangelios y Hechos Ilustrados	
Jesús de Nazaret	
Dios te habla (libro bíblico)	

El Catecismo Ilustrado	
El Catecismo más bello (Primera Comunión)	
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos	
Tesoro del Catequista: Astete explicado	
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)	
Bautismo y Confirmación	
Catequesis Bíblicas	
¿Existe Dios?	
¿Existe el Infierno?	
¿Existe el Cielo?	
¿Quién es Jesucristo?	
¿Quién es el Espíritu Santo?	
¿Por qué no te confiesas?	
¿Por qué no vivir siempre alegres?	
¿Seré Sacerdote?	
Para ser Santo	
Para ser Sabio	
Para ser Feliz	
Para ser Apóstol	
Para ser Católico Práctico	
La Buena Noticia	
La Caridad Cristiana	
La Bondad de Dios	
La Santa Misa explicada	
La Virgen María a la luz de la Biblia	
La Penitencia, qué valor tiene	
La formación del corazón	

La formación del carácter	
La reforma de una Parroquia	
La matanza de los Inocentes (aborto y divorcio)	
La Senda desconocida (La Virginidad)	
La Cruz y las cruces de la vida	
La Religión verdadera y las diversas sectas	
La Edad de la juventud	
Los Diez mandamientos ¿Qué valor tienen hoy?	
La Pasión de Jesucristo	
Pensemos en el Cielo	
¡Muerte! ¡Eternidad! Piénsalo y no pecarás	
Un plan de vida para vivir bien	
Las Oraciones de la Biblia	
La felicidad de morir sin dinero, sin deudas ni pecados	
La mujer en la Biblia	
¿Existe el pecado?	
Ejemplos doctrinales	
El mayor de los males	
Los hombres del mañana	
El porqué de los castigos de Dios	
Guiones homiléticos para los tres ciclos	
Breve historia del Pueblo de Israel	
Orígenes de la Iglesia Católica	
Nuestro caminar bíblico	
Máximas sapienciales	
Lecciones de Jesucristo. 30 meditaciones	
Curso bíblico práctico	